

**RESEÑA: *Saberes y prácticas escolares en torno a la historia contemporánea y reciente. Desafíos en el abordaje del pasado reciente en la Argentina II***

*por María Virginia Mazzón\**

MARÍA PAULA GONZÁLEZ  
(COMP.) UNGS.  
LIBRO DIGITAL.  
2021, 198 PÁGINAS.

Abordar los sentidos de la Historia reciente y contemporánea como campo disciplinar específico y sus alcances en el sistema educativo argentino en las últimas décadas demanda considerar una multiplicidad de dimensiones de análisis: reconocer la presencia de actores sociales que puján por la significación de los acontecimientos involucrados; definir y redefinir marcos explicativos propios de las Ciencias Sociales desde posiciones ético políticas subjetivadas por las facetas del investigador y –a la vez– actor del proceso histórico a investigar y reconocer a las instituciones escolares como lugares de producción de sentidos sobre una historia temporalmente cercana, incómoda, dolorosa y en un proceso de constante conceptualización historiográfica

Este fue el desafío asumido por el equipo de trabajo que conformó el proyecto de investigación titulado “Desafíos teóricos, historiográficos y didácticos del abordaje del pasado reciente” extendido entre 2014 y 2018, y que se estructuró en tres núcleos: teórico epistemológico; historiográfico y didáctico

---

\* Profesora en Historia y Especialista en Didáctica de las Ciencias Sociales: Mención en historia. UNCO-FaCe-FaHu. Y CPE Neuquén- ISFD N°6-ISFD N°4

María Paula González compila en esta producción los trabajos resultantes del tercer núcleo y los presenta como el tomo II, articulado con la obra “Políticas públicas, tradiciones políticas y sociabilidades en la Argentina entre las décadas de 1960-1980. Revisitas al pasado reciente.” Su finalidad es contribuir al diálogo con otros; compartir modos de mirar la historia escolar en perspectiva amplia y a la vez situada para recuperar la centralidad de los sujetos, los saberes, las prácticas, los materiales y las preocupaciones comunes entre docentes que enseñan historia reciente, los académicos que la analizan y los funcionarios que influyen en la política curricular.

El texto, en formato digital, está organizado en una presentación donde el lector se encontrará con un artículo en el cual la compiladora historiza el proceso investigativo del que esta obra es su segunda materialización. Luego un compendio de nueve capítulos lo completan y al no estar numerados habilitan al lector a realizar una lectura personal, no necesariamente lineal que habilita a recorrer las producciones según los intereses que desde los títulos se decanten. Al mismo tiempo, el criterio de compilación ha logrado una coherencia argumentativa que manifiesta un eje estructural que tracciona los desarrollos de cada capítulo y los pone en diálogo en torno a los problemas de investigación planteados por González en la presentación.

En el primer capítulo, de María Paula González despliega el marco teórico que enmarca el proyecto de investigación y que en su devenir se fue definiendo, redefiniendo, dando una forma cambiante e inédita. Así abordar la cultura escolar en sus modalidades político normativa (propia de entornos burocráticos y administrativos), académica (la de los intelectuales del mundo científico) y empírico práctica (los docentes y sus prácticas) implica comprender un doble movimiento entre ellas en sus autonomías e interdependencias. Sobre éstas, en relación al núcleo didáctico del proyecto que se presenta en este texto, hace especial referencia a la tercera dimensión, ya que con la intención de analizar la *materialidad* de la enseñanza de la historia, reconoce que esas prácticas no son simples acciones de reproducción de ideas y saberes construidos en otras de las dimensiones, sino que en el complejo universo de las interacciones áulicas, las acciones de *representación y apropiación* (Chartier, 2005, 1992) entre docentes y estudiantes habilitan a una redefinición de las concepciones acerca de la *transposición didáctica* que allí ocurre (Chevallard, 1991). No como un lugar de transmisión del conocimiento donde los docentes ofician de intermediarios de esos saberes sino como un espacio de significaciones activas, propias y singulares en diálogo con los saberes académicos y las prescripciones

normativas; es decir como “un espacio de invención y creación” (González, 2021, p. 14).

En el segundo capítulo María Paula González y Yesica Billán analizan cuál es el lugar que actualmente la historia reciente ocupa en los diseños curriculares para la enseñanza de la historia en la escuela secundaria. Afirman que éstos no son documentos sistematizadores de conocimientos para ser transmitidos a nuevas generaciones, sino por el contrario, campos de tensiones y de luchas socio políticas entre actores que se disputan las significaciones de la memoria de un pasado violento y áspero. Leen desde una perspectiva temporal amplia que no da lugar a lecturas lineales y unidireccionales, las fuentes curriculares entre 1955 al 2006 y concluyen que este lugar de la historia reciente es resultado de esta compleja compulsa por la memoria, donde se tensan los desarrollos de la historiografía e intereses sociales y gubernamentales por la significación del pasado reciente. Así presentan cuatro hitos que dan cuenta de la expansión de la historia reciente en la escuela secundaria: las transformaciones curriculares impulsadas por las reformas educativas de 1993 y 2006; la definición estatal, desde 2003, de asumir la cuestión de la memoria como política pública, la consolidación de los movimientos sociales de derechos humanos y la expansión en el campo historiográfico de trabajos sobre historia argentina reciente.

En el tercer capítulo, Yésica Billán ofrece a partir de la focalización en un estudio de caso la posibilidad de identificar y comprender los vínculos que en las escuelas secundarias se entretajan entre la construcción de la memoria, el contexto local en que se inserta la institución y la transmisión y enseñanza de la historia reciente. A la vez que reconoce que en estos vínculos operan normativas curriculares y demandas sociales que potencian experiencias educativas innovadoras, en este caso, los proyectos de investigación de carácter interdisciplinario. En estos formatos se potencian configuraciones inéditas de conocimientos como productos culturales (libros, documentales audiovisuales, entre otros) cuya relevancia se percibe al interior de la escuela y también al exterior, como un reservorio de memoria para la comunidad. En palabras de la autora: “La cultura escolar produce cultura” (Billán, 2021, p. 66). Reconociendo que los docentes padecen la vacancia en la normativa acerca de orientaciones organizativas para llevar adelante estos proyectos en las aulas, la autora propone una opción metodológica. Retoma la propuesta de Cuesta (2007, 2014) quien propone la *desaularización* de los espacios, los tiempos de trabajo y la redefinición de las interacciones entre docentes de varias disciplinas y estudiantes en pos de posibilitar aprendizajes dialogados que tomen elementos del contexto extraescolar para ser estudiados y comprendidos y la enriquece

al proponer instancias de *reaularización* de esos procesos ya que es allí, en los intercambios interdisciplinarios entre docentes y estudiantes donde el contexto extraescolar cobra un nuevo significado. Es decir, se crean nuevos sentidos sobre el pasado reciente vinculado a la cultura institucional y al contexto de pertenencia.

En el cuarto capítulo, Sergio Carnevale, a partir de un minucioso análisis de los discursos y glosas que fueron parte de cinco actos escolares que conmemoraban el 24 de marzo de 1976 en escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires, reflexiona acerca de las finalidades, los sentidos y las representaciones que provocan en la cultura escolar la incorporación de efemérides sobre el pasado reciente (instauradas por las normativas nacionales de 1993 y 2006). Estructura su investigación en torno a tres interrogantes: ¿para que se recuerda? ¿Qué actores sociales se mencionan y como se los caracteriza? Y ¿Cómo se caracterizó a la dictadura militar? Para responderlos, el autor arriba a conclusiones que habilitan a pensar esos espacios como lugares donde se producen y conviven complementariamente una multiplicidad de sentidos acerca de la valoración de la democracia como forma de gobierno y estilo de vida, de la historia reciente como dispositivo para la formación de la conciencia histórica de las jóvenes generaciones y de una nueva configuración identitaria colectiva: la identidad democrática. En este sentido y sin aparente contradicción advierte sobre la pervivencia de representaciones cristalizadas sobre los actores sociales, provenientes del discurso propio de la transición a la democracia y su materialización en el documento de “Nunca más”. En esta línea comparte el eje de este libro acerca de que el pasado reciente es un campo abierto e inacabado donde las interacciones entre normativa, historiografía y prácticas escolares deben abrirse a nuevos diálogos.

En el quinto capítulo, Emilce Geoghegan ofrece un análisis sobre los relatos que construyen representaciones sobre la Guerra de Malvinas en los manuales de historia escolar para la escuela secundaria editados entre 2006 y 2016, considerados estos como lugares privilegiados para dotar de sentidos las transmisiones del pasado a las jóvenes generaciones. Con esta finalidad trabaja desde dos estrategias investigativas: utiliza la categoría analítica de *prácticas discursivas* como aquellas articulaciones que se gestan entre los desarrollos textuales y los registros de imágenes que las editoriales presentan en los textos y las contrapone con los aportes de otras investigaciones sobre la temática en textos escolares de las décadas de los 80 y 90 (Amézola, 2006, 2015 y Zysman, 2015). Desde este posicionamiento metodológico analiza minuciosamente tres aspectos de la guerra en los libros escolares: motivos que impulsan la guerra;

la manipulación de los medios de comunicación durante el conflicto y en el escenario de la posguerra, el lugar de los sujetos en la derrota. En este recorrido analítico la autora identifica rupturas respecto al tratamiento de la cuestión de Malvinas coincidentes con el posicionamiento estatal a partir de la sanción de la Ley Nacional de Educación de 2006; al abordaje multidimensional del contexto histórico en que se desarrolló el conflicto; a la inclusión de nuevos sujetos sociales individuales y colectivos; al rol de las “estrategias” y alianzas estatales con los medios de comunicación para dirigir y comunicar el conflicto y la visibilización de responsabilidades ante este hecho complejo de explicar y transmitir.

En el sexto capítulo Juan Gosparini al indagar acerca de las transformaciones que desde 2006 viene protagonizando la enseñanza de la historia reciente (específicamente del periodo 1976-1983) en la escuela secundaria repasa en las articulaciones que surgen del análisis de los materiales educativos sugeridos desde la propuesta editorial y desde la propuesta didáctica oficial y los usos que de éstos los docentes realizan en la cotidianeidad áulica. Recuperando la noción de Cultura escolar planteada por la compiladora del texto y valiéndose de la noción de *materialidad* de Chartier (2005; 1992) que implica atender a textos, soportes y prácticas que los docentes despliegan recurre a la realización de encuestas y entrevistas a docentes en ejercicio como estrategia de indagación. A partir de ellas da cuenta de la convivencia de una renovada variedad de materiales para la enseñanza que involucran diferentes formatos y lenguajes; habilitan una multiplicidad de voces y al abordaje del pasado reciente en clave interdisciplinaria (dentro de las Ciencias Sociales y por fuera de ellas como es el caso de la literatura). A la vez que reconoce que los libros escolares son los que tienen mayor presencia en las clases de historia, advierte la convivencia de los diversos usos que los docentes hacen de ellos. Identifica tres modalidades de usos: el libro escolar como material principal; como material complementario y, por último, en combinación y diálogo con otros materiales. En su análisis, el autor da cuenta de las transformaciones constantes que atraviesan las materialidades de la enseñanza de la historia reciente, caracterizadas por la incorporación historiográfica de nuevos conocimientos, las voces que luchan por la memoria, la existencia de nuevas formas de lecturas e interacciones por parte del estudiantado y del abordaje interdisciplinario del pasado cercano que configuran nuevos sentidos del mismo.

En el séptimo capítulo, María Paula González, a partir de un estudio de caso, ofrece una perspectiva analítica que aborda las potencialidades de las prácticas relevantes y significativas sobre la enseñanza de la historia reciente



en la escuela secundaria, con el propósito de repensar la enseñanza en la formación docente inicial y continua; de los saberes y conocimientos necesarios respecto a los usos de dispositivos tecnológicos en las prácticas docentes – con sus respectivas lecturas didácticas– y una posible influencia en políticas públicas que atiendan a la expansión material de las nuevas tecnologías en las aulas. Para esto, opta por la narrativa como dispositivo de investigación y se pregunta acerca de “con que se enseña y para qué se enseña” (González, 2018, p. 133) historia reciente. Así, con la intención de abordar la materialidad en la enseñanza desplegada atiende a la diversidad de soportes (pantallas y papel) de lenguajes (cinematográfico, periodístico y académicos) de lecturas (históricas, historiográficas y de síntesis que se ponen en juego a partir de la significatividad y relevancia de las apropiaciones docentes que se despliegan para potenciar aprendizajes. El caso analizado da cuenta de materialidades escolares signadas por actos inventivos y creativos sobre los diseños curriculares respecto a la construcción de los contenidos a enseñar y su incorporación en el aula a partir de debates éticos y políticos que visibilizan posicionamientos y cambios y continuidades en los relatos sobre el pasado reciente a la vez que contribuyen a la formación de un estudiantado lector con habilidades para ver, mirar, sospechar, comparar e interpretar la historia reciente (González, 2018).

En el octavo capítulo, Sabrina Buletti aborda el alcance de los materiales audiovisuales disponibles en el canal oficial Encuentro (dependiente del Ministerio de Educación de la Nación) para la enseñanza de la historia reciente reparando en dos aspectos de los mismos. Por un lado, aborda cuales son las motivaciones que movilizan a los profesores de historia a elegir y seleccionar estos dispositivos como materiales para la enseñanza y, por el otro, cuáles son los usos y apropiaciones que sobre éstos los docentes realizan en sus propuestas áulicas. Para indagar en el primer aspecto, a partir de entrevistas a docentes presenta un amplio universo de motivaciones que en términos analíticos agrupa en valores pedagógicos (aspectos que propician la enseñanza) y razones didácticas (vinculadas al alcance de los contenidos que estos materiales presentan) reconociendo a las múltiples dimensiones, que en el acto de la planificación de la enseñanza exceden lo curricular y atraviesan las tomas de decisiones de los docentes, donde valores y razones se superponen y complementan. Luego, al reflexionar sobre el segundo aspecto de su investigación, a partir de un estudio de caso, analiza los usos y apropiaciones que los docentes de historia realizan de estos materiales audiovisuales para enseñar. Sin ánimo de presentar generalizaciones, la autora invita a reflexionar acerca del *saber hacer* (Rockwell, 1986, 2015) de las prácticas de enseñanza

de la historia en la escuela secundaria. Estas dan cuenta de la opción por la *multimodalidad* del trabajo escolar al presentar una complementariedad entre el trabajo con materiales audiovisuales disponibles en el canal Encuentro y otros con formatos y lenguajes provenientes de campos diversos como la literatura y la historiografía que potencian el involucramiento y participación de los estudiantes en la propuesta y a la vez, el despliegue de producciones propias y originales por parte de los docentes.

En el noveno y último capítulo, María Ximena González Iglesias ofrece un profundo análisis de las características que asumen los saberes escolares sobre los orígenes del peronismo en los ciclos superiores de las escuelas secundarias. Para ello indaga en la complejidad de variables que los componen y donde se entrelazan las dimensiones constitutivas de la cultura escolar que estructuran el eje de esta obra. Así identifica la presencia de este proceso histórico en las normativas curriculares, las propuestas didácticas oficiales y editoriales y en clave innovadora, analiza las carpetas de los estudiantes como fuentes o “dispositivos que deben ser tratados por los efectos que producen”. (Gvirtz, 1999). De la reflexión sobre estas fuentes reconoce que las propuestas docentes para enseñar el peronismo son *prácticas activas de resignificación* de las que resultan *saberes escolares híbridos* sobre los orígenes del peronismo que combinan recurrencias y matices en relación a disposiciones curriculares, multiperspectividad historiográfica, diversidad de materiales, lenguajes y actividades. Así, al hablar de saberes escolares refiere a creaciones únicas y singulares.

Leer “Saberes y prácticas escolares en torno a la historia contemporánea y reciente. Desafíos en el abordaje del pasado reciente en la Argentina II” en perspectiva de reflexión sobre la propia práctica despliega nuevos interrogantes, nuevas lecturas y, sobre todo, nuevas experiencias áulicas.